

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1,071.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Doce reales al mes, llevado a domicilio. Puntos por el correo. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle M. yor, núm. 2; Bailly-Balliere, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

Domingo 20 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripcion por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Puntos por el correo. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

Edición de la mañana.

MADRID 20 DE JUNIO.

Como si los partidos y los hombres que los esplotan no tuviesen aquí y en todas partes su historia y sus antecedentes; como si fuera posible que lo que ha sido dejase de ser, o que la censura de los vicios ajenos alcanzase a borrar las debilidades propias; como si los hechos consumados no tuvieran valor ni significación alguna, se pretende por los afiliados a una escuela o fracción política echar sobre sus adversarios toda la responsabilidad de los funestos efectos que han producido en el país las malas administraciones que se han disputado el privilegio de regir los negocios públicos.

Es muy común oír a los progresistas declarar en todos los tonos contra los gobiernos moderados, acusándoles sin piedad de ser los causantes de cuanto malo se ha hecho en España, al paso que tienen la presunción de reclamar para su partido la gloria de todo lo bueno, de todo lo útil, de todo lo beneficioso.

Nosotros somos menos injustos y mas tolerantes que los progresistas: reconocemos lo bueno que ellos han hecho y confesamos lo malo que han producido los moderados. No juzgamos impecables a estos, como no tenemos por absolutamente incapaces a los primeros para gobernar con acierto. Colocados en esta posición franca e independiente, y atendiendo a los hechos, hallamos que si en el largo transcurso de la dominación moderada se han cometido errores, imprudencias y desaciertos, unos disculpables por la fatal presión de las circunstancias, otros de una apreciación equivocada de estas mismas circunstancias; si no están exentos de censura los gobiernos de nuestro partido, tampoco lo están, ni con mucho, los gobiernos progresistas; también estos han cometido desaciertos, imprudencias y errores, algo mas trascendentes a la verdad que los que se acriminan en los moderados.

Nosotros no acusaremos al partido progresista de revolucionario; pero ¿se negará que siempre han subido al poder en brazos de la revolución?

No le llamaremos anárquico; pero ¿no es cierto que a su gobierno acompañaba siempre un formidable séquito de motines, sublevaciones y alborotos?

No diremos que no puede mandar sin apoyarse en la fuerza armada; pero ¿se pondrá en duda que la Milicia nacional es artículo de primera necesidad para los progresistas?

No le apellidaremos ilegal; pero ¿no es evidente que en su dominación se ha relajado muchísimas veces el respeto debido a las leyes?

No echaremos sobre él la nota de arbitrario; pero en su tiempo se han cometido arbitrariedades, se ha atentado a la seguridad individual, se ha perseguido también a la prensa, y se han hecho otras cosas que los progresistas llaman arbitrarias cuando las censuran en los moderados.

No decimos que el partido progresista solo quiere el poder para beneficiarse en provecho de los suyos; pero si diremos que ha asaltado con febril impaciencia los puestos públicos y dado muy pocas muestras de atender a la aptitud, a los servicios y a los merecimientos en el reparto de los destinos.

¿Por qué, pues, se quiere acumular todos estos defectos exclusivamente sobre el partido moderado? ¿Por qué solo los moderados han de ser la causa de los males que afligen al país, si en ellos tienen una gran parte los afiliados al progresismo?

La verdad es que en nuestro país, como hemos dicho cien veces, y repetiremos otras ciento, esos males que todos deploramos, que tan paciente y desconsoladoramente se revelan, y cuyo remedio pedimos, no son consecuencia de los vicios y de las faltas de un partido determinado, sino que alcanzan indistintamente a todos. Proviene del monopolio, del exclusivismo, de la ambición, de la ineptitud, de la miseria y poquedad de todos nuestros hombres políticos, gastados y desacreditados, los cuales vienen sucediéndose en el poder en rotación viciosa, como los recipientes de una noria, y traen siempre los mismos defectos, las mismas pasiones, las mismas fragilidades y las mismas catástrofes.

Lo mismo en el partido progresista que en el partido moderado, la dirección y representación política están resumidas en unos cuantos santones, que en la oposición guardan el bulto y hacen una vida regalada, mientras la juventud lo arriesga todo por el triunfo de sus ideas; y llegado el momento de la victoria, se presentan altaneros e hinchados a reclamar el mando, como si se les debiera de derecho, o como si hubieran contraído algún mérito para alcanzarle.

La juventud es modesta y generosa; después de haber agotado en la lucha su actividad, su inteligencia, sus recursos y sus fuerzas, en tanto que los santones tal vez mantenían vergonzosos manejos con la situación y acudían, en las sombras de la noche, a adular a los ministros y a mentir protestas de sincera adhesión al gobierno; la juventud, decimos, que había conquistado el poder, lo abandonaba con hidalgo desinterés en las codiciosas manos de los santones, usureros políticos que creían hacer demasiado dispensando una sonrisa de protección a los incautos que depositaban en sus arcas las prebendas de la doctrina y del porvenir político de su partido.

Los santones, si, son la causa principal de nuestros males políticos; la oruga que roe el árbol de nuestra prosperidad; los zánganos que se comen la miel fabricada por las laboriosas abejas. Momias apolladas, vestidas con muchos oropeles y relumbrones; masas inertes que se sientan en el camino de los adelantos y de las reformas políticas e impiden el paso a los hombres de genio, de corazón y de levantada inteligencia; cuerpos sin vigor, corazones sin fe, cabezas sin sexo, verdaderas *almas de cántaro*, los santones son un tipo grotesco y repugnante de nuestro siglo, donde todo es vida, todo luz, todo movimiento, todo progreso.

Mientras el santón sea la piedra angular de todas las situaciones, el obligado de todos los gobiernos y la tarasca de todas las funciones políticas, no hay que devanarse los cascos buscando el remedio a los males de la patria. Mientras esos *Tourinis políticos* permanezcan en la arena de los partidos, no hay que preguntar por qué silba el país y pide que le devuelvan el dinero. Mientras la juventud liberal no se una para arrojar a esos publicanos del átrio del templo donde venden sus *chirres*

y drogas de gobierno ya desacreditadas, no hay que esperar se purifique la infecta atmósfera que pesa sobre el país.

Los maestros no sirven, está visto: es necesario que vengan aquí hombres nuevos, no contaminados con las culpas y los errores y las debilidades y las rutinas de los viejos santones, cuyo reinado ha sido una verdadera calamidad para los partidos liberales de España.

C. del Mazo.

Es digna de llamar la atención la conducta de ciertos hombres llamados respetables.

El señor Martínez de la Rosa entra en el ministerio; deja sin proveer la plaza de vicepresidente del Consejo Real, para volverse muy tranquilo a ella, a pesar de haber sido vencido en el Parlamento; y sirve a las órdenes del reaccionario don Ventura Diaz.

El señor Casaus hace lo mismo con su plaza del tribunal supremo.

Los señores Mon y Bermudez y Salaverría, continúan de individuos del consejo de una compañía mercantil siendo ministros de la corona: lo desmienten en la *Gaceta*; y luego resulta que el hecho denunciado es cierto, y que la *Gaceta* pretendió engañar a los inocentes.

El señor Moreno Lopez es nombrado subsecretario, pero conservando su plaza en el Consejo Real.

El señor Isturiz sigue la misma *digna y desinteresada* conducta con su destino de ministro plenipotenciario en Rusia.

Y el señor Posada Herrera, el ministro de la *unión liberal*, el que consiente que los mismos periódicos que a él le aplauden y le adulan maltratan a sus colegas, lo cual antes no se acostumbraba; ese liberal y tolerante ministro, tiene sin proveer su plaza de fiscal del Consejo Real, por si van mal dadas.

Está visto, es preciso hacerse *respetable*: esos son los que han entendido este país.

De intento hemos dejado para lo último el mas respetable de todos, al respetable y digno marqués de Pidal. Este caballero es de Narvaez para ser ministro con él: es de Armero-Mon para suceder a su cuñado en la embajada de Roma; es de don Ventura Diaz y Sanchez Ocaña para continuar de embajador: vota siempre contra todos los ministerios moderados, pero cobra de todos los presupuestos. Este es el refinamiento del sistema de los hombres que se han puesto a si mismos el apodo de respetables.

Las publicaciones autógrafas se deshacen estos dias en elogios de la legalidad, imparcialidad, libertad, verdad y todos los acabados en *ad*, con que se están haciendo las elecciones de diputados provinciales bajo la dirección del consecuente y siempre liberal señor Posada Herrera. También han pregonado a son de timbales y clarines que el imparcial y justificado señor ministro de la Gobernación no separaría a ningún empleado, sino por incapacidad notoria o falta grave, debidamente justificada en expediente gubernativo. Pues bien: en estos dias de elecciones, haciéndose las elecciones *mas libres* que ha habido nunca en España, al decir de los órganos ministeriales, y por causa de elecciones, según nos dicen, han sido separados los consejeros provinciales de Huelva, señores Iñigo y Duran, el secretario y oficiales

de aquel gobierno civil, señores Perez Ponce, Mora y Vecino, y el comisario de policía. ¿Querrán decirnos las publicaciones autógrafas la causa de la separación de estos entendidos y leales funcionarios? ¿Tendrán la bondad de citarnos las fechas en que se hayan empezado a instruir y la en que se hayan ultimado los indispensables y consabidos expedientes?

También les agradeceríamos nos dijieran si es cierto que han mediado y cuál ha sido el objeto de ciertas *cartas a la mano* dadas por el gobernador civil de Granada, señor Hermida, a algunos candidatos y parientes de candidatos al cargo de diputado provincial por ciertos distritos de aquella provincia, y especialmente al actual diputado por el distrito de Orziva y candidato para la reelección.

Dice anoche una de las publicaciones autógrafas que el director general de contribuciones, señor Trupita, ha comunicado las órdenes correspondientes a los gobernadores de provincia para que no figuren en los amillaramientos, repartimientos de contribuciones ni en ningún documento oficial, siete duques, noventa y siete marqueses, cincuenta y cuatro condes y veintidós vizcondes, cuyos títulos deben caducar por no haber pagado el impuesto especial, haciéndose las oportunas prevenciones para que sean comprendidos con sus verdaderos nombres, y que se exija a los contraventores la multa de instrucción. Acompaña a esa circular un cuadro en que se espresan detalladamente los títulos que quedan suprimidos. Además, el señor Trupita, que no perdona medio de mejorar los ramos puestos a su cargo, se ocupa de esclarezcer el origen de otros títulos y grandezas para que satisfagan lo que deben, o queden también suprimidos.

Sería de desear que se publicasen en la *Gaceta* (y creemos que se hará así) los nombres de esos *ciento ochenta* títulos postizos, a fin de que no incurramos en equivocaciones, siempre desagradables, al saludarlos cuando los encontremos en la calle.

Hoy empiezan las elecciones para diputados provinciales. Según *La Epoca* de anoche en su última hora, he aquí los nombres de las personas que serán probablemente votadas para diputados provinciales de la provincia de Madrid:

Palacio, Excmo. señor duque de Abrantes; Prado, don Gonzalo Liñan; Vistillas, don Tomás de Miguel; Maravillas, señor Samper; Lavapies, marqués de la Torreilla; Barquillo, Mesonero Romanos; Universidad, marqués de San Isidro; Mediola, don Estanislao Urquijo; Norte, don Francisco de Paula Mellado; Audiencia, don Valeriano Casanueva; Alcalá, marqués de Morante; Colmenar Viejo, don Félix Gómez; Chinchón, señor Dusmet Caballero; Getafe, don Martin Zazo; Navalcarnero, don Cirilo Bahía.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores que el día 16 del corriente a las once menos cuarto de la noche falleció el excelentísimo señor arzobispo de Zaragoza.

El nuevo gobernador de Sevilla, señor Rubio, que se hallaba en esta corte, debió salir ayer para su destino.

Anteayer a las cinco de la tarde, después de una larga y penosa enfermedad, falleció en esta corte el Excmo. señor don Gonzalo Fernandez de Heredia y Beginez de los Rios, marqués de Villanueva de las Torres, gran cruz de Isabel la Católica, senador del reino y decano de la magistratura española. Este distinguido caballero y excelente servidor del Estado, cuya muerte ha sido muy sentida en los altos círculos de la corte, era el último de los hermanos del célebre ministro conde de Ofalia.

Ha llegado a esta corte, de regreso de Valencia, el Sermo. señor infante don Enrique.

Los señores ministros de la Gobernación, Hacienda, Guerra y Marina se reunieron ayer tarde a las tres y media en el palacio de Buena-vista. La conferencia ministerial duró mas de una hora.

Parece que la provincia de Burgos va a ser declarada de segunda clase, como anteriormente lo estaba.

El principe Leopoldo de Hoerzolle, hermano de la reina Estefanía de Portugal, viaja en este momento por España visitando de incognito la Andalucía. Así lo dice un despacho telegráfico recibido ayer en Madrid.

En breve debe verificarse en Paris el matrimonio del hijo promogénito de la reina Cristina, duque de San Agustín, con una señorita americana, poseedora de una inmensa fortuna.

Aludiendo a lo que ha dicho *La Epoca* sobre las maquinaciones de varios absolutistas españoles para que Luis Napoleón mirara con buenos ojos la causa del retroceso en nuestro país, dice muy oportunamente *La Discusion* que si el actual emperador de los franceses no da gusto a los absolutistas de aqueñe el Pirineo, no es por falta de deseos de mezclarse en nuestros asuntos, sino porque tiene bastante que hacer con arreglar los suyos, que están bastante embrollados y difíciles.

En carta de Nápoles publicada por *La Independencia Española*, se dice que si no se realizó en Porto d'Anzio la entrevista que Su Santidad había preparado entre el rey de Nápoles y la reina Cristina, fué porque esta señora no se conformó con el puesto que en el banquete preparado por Su Santidad se señalaba al duque de Riansares y a las hijas de S. M. la reina madre.

Varios periódicos niegan ayer la exactitud de esta noticia.

Hablando de la frialdad que se nota en las elecciones de diputados provinciales, *El Clamor Público* considera como un síntoma de grave perturbación moral en la sociedad, esa abstención de casi todas las fracciones que se dividen el dominio de la opinión pública; ese vacío que se va formando al rededor del partido dominante. Cuando esto sucede en un país que se dice gobernado constitucionalmente, o los partidos han perdido la fe en sus principios y todo espíritu de patriotismo, o el sistema consti-

23

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

—¿Habeis viajado por mar?—preguntó la señora de Lacey.

—No soy enteramente extraña al mar; mi suerte me ha condenado a hacer largas y peligrosas travesías.

Después de haber estado hablando un rato, se alejaron las cuatro mujeres.

—No os parece que hay algo de notable, de interesante y de simpático en la voz de esa señora Wyllis?—preguntó el abogado.

—¿Os ha hecho ese efecto?

—Resonaba en mis oídos como un oráculo misterioso.

—Confieso que he recibido su influencia de una manera extraña.

—Es una verdadera fascinación!—repuso el abogado.

La alegría y la ironía que se habían manifestado en su rostro hicieron lugar a un aire pensativo; estuvo meditando en silencio algunos minutos; después cambiando con esa prontitud que tan habitual le era, acercóse a una ventana y señaló a Wilder el buque negro.

—¿No os inspira ya interés ese buque?—le dijo.

—Al contrario; es un buque tal como pudiera decirle un marino.

—¿Queréis ir a su bordo?

—¿A esta hora y solo! No conozco ni al comandante ni a nadie de la tripulación.

—Hay horas favorables, y un marino está seguro de ser bien recibido por sus camaradas.

—Esos negreros no son muy aficionados a visitas.

EL CORSARIO ROJO.

29

—¿No hay en la masonía de vuestro oficio palabras de orden por medio de las cuales se hace reconocer un hermano, como por ejemplo: «su quilla labra la llanura líquida» o: «su taja mar se arrastra como una serpiente»?

—¿Por qué me hacéis esa pregunta?

—Porque así como no se consigue una hermosa sino a fuerza de asiduidad, no hay tampoco empleo posible si no se adopta una misma línea de conducta. Pero estoy hablando tal vez de una manera inconveniente a una persona que me es extraña. Acordaos sin embargo, de que aunque soy abogado, doy mis consejos gratis. Adios, amigo mio, hasta mas ver.

Deciendo esto el hombre de la casaca bajaba los peldaños de la escalera; cuando estuvo en el suelo, se volvió con la mayor sangre fría, y dando un vigoroso puntapié en las últimas barras, privó a Wilder de todo medio de retirada, saludó después con una señal de cabeza y se retiró.

—¿Hé aquí una singular conducta!—murmuró Wilder, quien se encontraba prisionero en aquellas ruinas.

Después de haberse asegurado de que le era imposible bajar, asomóse a una ventana y empezó a llamar a voces a Ricardo. Fíjate y a Escipión el africano. Pusieron unas cuerdas y consiguieron de este modo que pudiera bajar Wilder, quien le preguntó por el extranjero.

—Ha virado de bordo y le hemos perdido de vista.

—Seguidme,—esclamó Wilder.

Lanzáronse en busca del extranjero pero sus es-

32

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

bil niño, Ricardo, cuando vos me llevasteis al co-vuestro buque, y no solo me salvasteis la vida sino mandante de que me pusisteis en disposición de ser oficial.

—¡Ah! mease Enrique, entonces figurabais poco en el mundo, y os hallabais tan bien en una hamaca como en la cama del capitán.

—Jamás olvidaré vuestra generosidad, querido Ricardo y sobre todo el interés que siempre me habeis demostrado.

—Es cierto que he sido constante y que os he tenido siempre echado el garfio aunque mucho me hayais amenazado despidirme. Por lo que hace a Escipión, soporta sin trabajo vuestras borrascas, mientras que por el contrario se suscitan entre nosotros peloteras terribles, como lo prueba lo que acaba de suceder.

—No hablenos de eso. Debó deciros que estoy empeñado en una empresa desesperada, que puede causar mi pérdida y la de todos los que me acompañen; y acabo abandonaros porque sería tal vez para siempre, pero al mismo tiempo debo advertiros del peligro.

—¿Es cosa de viajar por tierra?—preguntó Fíd.

—No; el servicio habrá de hacerse por agua.

—Entonces traed vuestros registros de a bordo, y yo pondré en ellos una muestra que represente todas las letras de que se compone el apellido Fíd.

—Pero cuando sepais....

—Es que yo no quiero saber nada; no hemos navegado en conserva con órdenes selladas? Me refiero enteramente a vos y entrego a vuestra discreción mi viejo pellejo. ¿Qué dices tú, aguilucho? ¿quieres se-

EL CORSARIO ROJO.

25

marina, quisiera saber qué destino ha tenido esa torre.

—Para observarla mejor, lo mas conveniente será verla de cerca; subamos, pues.

Subió, pues, por una mala escalera hasta el piso que sostenían unos arcos inferiores, y entró por una trampa en el recinto de la torre. El marino vacilaba en seguirle, pero viendo que el forastero le señalaba los escalones defectuosos y se preparaba a alargarle la mano, subió con la seguridad y la agilidad peculiares a su profesión.

—Ahora estamos perfectamente,—dijo el abogado,—y podemos hablar cuanto gustemos. ¿Cómo os llamais?

—He tenido diferentes nombres; llamadme Wilder. Pero no se trata de saber cómo me llamo; ¿cuál es vuestra opinión sobre estas ruinas?

—Creo que aquí había un molino.

—Pues hay personas que pretenden que había una fortaleza.

—Me parece que les han dado un origen demasiado noble; me parece que estoy oyendo el tic-tac del molino.

Oíase, en efecto, un ruido vago. El abogado hizo señas a Wilder para que guardase silencio, y asomó la cabeza por una de las estrechas aberturas que habían servido de ventanas. No tardaron en oír los sonidos argentinos de una voz de mujer. En seguida se metieron en un rincón para poder observar mas de cerca a la persona que se acercaba a la torre.

tucional se halla evidentemente falseado en su base y convertido en una farsa ridícula, á que se desearían de concurrir los hombres que se estiman.

Al mismo tiempo que se ha prorogado el plazo para la libre importación de cereales, se ha expedido una real orden encaminada á evitar que á la sombra de la franquicia se cometan fraudes en detrimento de la salud y los intereses públicos. Por esta real orden se encarga á los gobernadores civiles la mayor vigilancia en el reconocimiento de las harinas, cuya falsificación es tan fácil, no permitiendo que salgan al mercado mas que las legítimas y en buen estado para el consumo, é impidiendo la introducción de las averiadas ó falsificadas con la criminal esperanza de ilícito lucro.

Por la vía ordinaria se han recibido noticias de Méjico, que confirman las que ya dimos, en que se anunciaba que el gobierno de Zuloaga había declarado cerrados para el comercio todos los puertos de la república. Se decía en Méjico que Albará tenía el 3 dos brigadas adicionales de compañía y que se iba á dirigir contra Cuernavaca. Las correspondencias de Eri-zana dicen que Peschiera, el gobernador de la Sonora declaró este Estado independiente si el gobierno de Zuloaga triunfa y Santa Ana vuelve á Méjico.

Dice la Hoja:

«Correspondencias de París recibidas hoy en las oficinas de la Correspondencia autógrafo dan la explicación de la última modificación ministerial. El general Espinasse ha salido del ministerio del Interior por haber promovido la venta de los bienes de beneficencia.—Otra noticia nos da nuestro corresponsal, y es la de que el día 14 corrió entre los españoles residentes en París, la estúpida novedad de haber estallado en Barcelona un movimiento revolucionario. Afortunadamente á las cinco de la tarde se publicó la Patrie, y como ningún despacho telegráfico confirmaba tan absurda noticia fué olvidada en seguida. Observa nuestro corresponsal que una gran parte de los españoles, que desde junio á setiembre vivían en aquella capital, se complacen en esparcir falsas noticias que producen cierta alarma en el comercio que se halla interesado en los negocios de nuestro país.»

No carecen de importancia las siguientes noticias de Lisboa recibidas en Madrid.

«Aun no conoce el ministerio cuál es su verdadera posición ante la Cámara de los diputados, pues precisamente la mayoría, por ser muy grande, amenaza dividirse. En la cámara de los pares su posición es mas insostenible, ahora que las personas bien enteradas saben que el rey resueltamente no hará nuevos nombramientos. La cuestión del ferro-carril del Norte proporcionará al ministerio graves disgustos, pues no parece sino que ha sido burlado por la compañía que se comprometió á construirlo. Tampoco debe estar satisfecho de la marcha que siguen las negociaciones sobre el Concordato. Ultimamente ha nombrado un nuevo negociador en el señor Pinto Magallanes, pero la corte de Roma empieza á cansarse, y nada tendrá de extraño que uno de estos días adopte alguna resolución que demuestre su descontento.»

Leemos en el Correo autógrafo:

«Mañana saldrán para el real sitio los señores ministros de la Gobernación, Guerra y Marina, que se hallan en Madrid. El de Fomento no podrá marchar con sus compañeros de gabinete por hallarse en cama con una ligera indisposición. El objeto de este viaje de los señores ministros, es asistir al Consejo que debió celebrarse el domingo á presencia de S. M. No creemos se trate en él ningún asunto de interés político, pues todos los de alguna importancia se hallan aplazados para la vuelta de la Reina á Madrid.»

Copiamos de La Epoca:

«Segun despacho telegráfico que recibimos hoy del sitio, está dada la orden para el regreso de la corte á Madrid el día 23 á las seis de la tarde, ó sea el miércoles próximo, víspera de San Juan.

Aunque los términos laconicos del despacho nada mas nos dicen, es de inferir que S. M. habrá resuelto venir ese día á Madrid para poder asistir al siguiente á la inauguración de las aguas del Lozoya, suceso el mas bello con que puede solemnizarse la festividad de San Juan. Nada se nos dice tampoco en el despacho que confirme la noticia que da hoy La España de que despues de esta inauguración volverá S. M. al sitio de Aranjuez. Por el contrario, tenemos motivos muy fundados para creer que la jornada se dará por concluida, y que SS. MM. desean permanecer en Madrid desde el 23 de junio hasta el día en que emprendan su ya decidido viaje á Asturias.

—Anoche, ignoramos con qué fundamento, circularon en la corte noticias de modificaciones ministeriales próximas á realizarse. Como creemos que no hubo Consejo de ministros presidido por la Reina, nos parecen cuando menos prematuras estas noticias. El viernes próximo podrá ya presidir la Reina en Madrid los Consejos de ministros, y estos abordar las cuestiones políticas hoy día pendientes de solución.»

En una correspondencia de Aranjuez que ayer publica La España, hallamos el siguiente párrafo:

«Hay una cuestión de etiqueta militar pendiente entre el comandante general de este sitio y el gobernador militar de Madrid, sobre falta de presentación de este último al primero en las diferentes veces que ha venido al sitio. Parece que es de difícil solución para el ministerio y que tendrá que oírse en el particular á los altos cuerpos consultivos. Aquí tienen campo los jurisperitos militares para lucir sus conocimientos en la materia. El gobernador de Madrid pretende la exención de presentación por serlo militar de toda la provincia y por venir á esta en lugar del capitán general del distrito.

El comandante general del sitio, autoridad dependiente directamente del ministerio de la Guerra, y como tal, independiente de la capitania general de Castilla la Nueva, exige la presentación de todo individuo militar de cualquiera gerarquía, con arreglo á la ordenanza y órdenes posteriores. La cuestión la miran muchos militares entendidos como dudosa y por esto su solución será probablemente debatida en altos cuerpos consultivos.»

La contaduría de Hacienda publica de la provincia de Madrid publica el siguiente aviso:

«Debiendo procederse desde luego al pago por la tesorería de Hacienda de esta provincia, de cantidades correspondientes á varios individuos de clases pasivas por haberes devengados en los años de 1850, 51, 52, 53, 54 y 55, segun orden y relaciones de consignación de la dirección general del tesoro, que esta contaduría acaba de recibir, se hace saber á los interesados por derecho propio, ó por herencia, respecto de los fallecidos, que presenten en el negociado de clases pasivas de esta misma contaduría, antes de finalizar el mes actual, los documentos que, como se ejecuta para tales casos, acrediten la existencia y estado del individuo, conforme á su clase, ó su derecho al cobro por herencia respecto de los fallecidos, para que el espresado pago pueda formalizarse del modo prevenido en reales instrucciones.»

Dice Las Novedades que La Epoca está en desgracia casi siempre que saca á plaza uno de sus nombres mas favoritos, el del señor Mon.—Y añade:

«Ayer para probarnos, cosa inútil, que no existe antagonismo entre este nombre y el del general O'Donnell, nos recuerda que el primero aceptó del ministerio del conde de Lucena la misión á Roma. No lo hemos olvidado, ni tampoco que fué á desempeñarla bajo la administración del duque de Valencia; del ministerio que, al decir de La Epoca, dió las circulares reaccionarias y neo-católicas, bajo cuyo influjo fué elegido el actual Congreso.

Pero se nos ocurre preguntar á nuestro colega, y le rogamos que nos conteste. Antes de aceptar el señor Mon la misión á Roma que le confiara el conde de Lucena, ¿conocía el pensamiento del gobierno por cuya realización iba á trabajar en la corte pontificia? Es de suponer que lo conocía y lo aceptaba, porque de otra suerte no se prestaría á ser su agente.

Cuando fué á desempeñar la embajada bajo la administración Narváez-Nocedal, ¿conocía igual-

mente y aceptaba el pensamiento del nuevo gabinete? También suponemos que sí, y en este caso, una de dos: ó el pensamiento del conde de Lucena era igual al realizado en el arreglo que ha llevado á cabo el señor Mon, siendo ministro de Estado el señor Pidal, en cuyo caso no felicitaríamos al general O'Donnell ó el señor Mon tiene una flexibilidad de principios admirables, que no sabemos si le envidiarán muchos.

Esoja La Epoca entre el general O'Donnell y el señor Mon. ¿Cuál es el antagonismo?

¡Y aquí sí que hay antagonismo!»

Empieza á vacilar el ministerialismo de La España. Ayer, con ocasión de un párrafo de la Correspondencia, en que se anunciaba la próxima resolución del asunto relativo á la desamortización de los bienes de propios, dice lo siguiente:

«Como la situación del tesoro no es en el día de las mas desahogadas, y como para nuestros hacendistas todas las cuestiones de recursos se resuelven por medio de la mal llamada desamortización, no extrañáramos que las indicaciones de la Correspondencia tuviesen por desgracia algun fundamento.

Entre tanto las reformas verdaderamente económicas, las reformas sancionadas por la opinion pública; en una palabra, las reformas de seguros rendimientos, como lo sería la de aranceles de aduanas, yacen en el mas completo olvido. Lo único que sabemos es ir vendiendo por un lado el patrimonio que nos legaron nuestros mayores, y por otro echar sobre las generaciones venideras la carga de deudas y mas deudas. Ello dará sus frutos.

Con respecto á la situación del tesoro, nos basta para conocerla ver el apresuramiento con que se procede á la segunda subasta de las acciones de carreteras, prescindiendo, así en el plazo como en las demas disposiciones, de lo prevenido en la ley sobre contratos públicos, y tambien nos ha llamado la atención el que hasta ahora no se hayan publicado los señalamientos para el pago del semestre. Bajo este punto de vista el vencimiento de junio es fatal, pues ademas de las obligaciones ordinarias trae consigo el de las de la deuda que va creciendo como la espuma. Anualmente importan ya sobre 340 millones de reales, contando con los 42 próximamente que cuesta el servicio de la deuda flotante.»

En un artículo publicado por la Independencia española, bajo el epigrafe de Tática de la prensa inglesa, dice, entre otras cosas, que la Francia no tiene, ni puede, ni debe tener mas fiel aliada que la Península ibérica.—La Iberia se hace cargo de estas frases, á las que contesta en los siguientes términos:

«Tiene mucha razón la Independencia española: nuestras alianzas con el primer imperio no fueron tan ventajosas; se condujo con tanta lealtad, con tanta nobleza con su fiel aliada la España, el conquistador que en la roca de Santa Elena halló el providencial castigo de su insensata ambición, que la nación española debe sentirse inclinada á un desdeseo de contraer estrechas alianzas con el segundo imperio napoleónico, cuando esté se las proponga ó se las pida en el día de las grandes crisis que le amenazan. ¿No está aun bastante satisfecha la Francia con los inmensos sacrificios que nos cuestan nuestras funestas alianzas con ella?

La Independencia española nos recuerda en el mismo artículo, para estimular nuestro orgullo nacional contra la Inglaterra, la espoliación de que esta potencia nos hizo víctimas en Gibraltar. Grande y hermosa, no lo negaremos, fué para nosotros la pérdida de posición tan importante, así bajo el punto de vista militar como bajo el aspecto geográfico; pero ¿á qué alianzas debimos, entre otras mil calamidades y amarguras, el descalabro naval del cabo de Finisterre y la espantosa catástrofe de Trafalgar, ocurrida pocos días despues? ¿Necesitáremos recordárselo á nuestro colega?

En materia de coaliciones con la Francia, en sus guerras con la Inglaterra, abrigamos la íntima convicción de que si, como todo lo anuncia hoy, ambas naciones rompen al fin sus hostilidades, la mejor alianza que podremos contraer, será la estrecha alianza con nuestro decoro y nuestros intereses; lo cual equivale á decir que lo que á todo trance deberemos hacer en tal caso será mantenernos, respecto de una y otra potencia, en la mas estricta neutralidad, puesto que en último término y todo bien considerado, la mayor parte de los terribles males que en todas épocas nos ha causado la Gran-

Bretaña, no son sino el tristísimo resultado de nuestras estrechas, y por lo regular imprudentes alianzas con la nación francesa.

Nuestro honor nacional y nuestro deber nos obligan antes que todo, y sobre todo, á ser españoles; y mal cumpliríamos este deber y esta prescripción del honor, si voluntariamente y sin causa notoriamente legítima, nos uniésemos al carro de la fortuna de una ú otra de esas dos naciones, cuya eterna rivalidad está destinada á ser un eterno peligro para la paz general; y para nuestra patria en particular, si nuestros gobiernos no saben utilizar las dolorosas lecciones de una larga experiencia en esta materia, una desastrosa causa de enormes y estériles sacrificios.»

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Diario Español, contestando al artículo publicado ayer por Las Novedades, espone la opinion de que es necesario adoptar una política liberal y expansiva; política, que en sentido de nuestro colega, tiene hoy representantes dignos en el seno del ministerio.

La España defiende al gabinete Lersundi-Egaña de los ataques que hace algunos días le dirigió El Clamor Público.

La Crónica, aunque no sabe si son fundados los rumores que en la actualidad corren sobre una modificación en sentido liberal de la política del imperio francés, manifiesta deseos de que esos rumores se realicen.—He aquí sus palabras:

«No hay para qué decir cuán justificado aparece á nuestros ojos ese deseo, que equivale á un continuo consejo: todos sabemos que el rigor y la opresión son armas estériles; que la rivalidad entre el pueblo y el poder es funesta; que la lucha violenta entre la autoridad y los súbditos crea el caos y llama á grandes voces la catástrofe. Y cuando los órganos de todas las opiniones y matices políticos unen sus consejos al consejo dado por la opinion pública, es inútil pretender descubrir en esas voces el móvil del interés de una bandera, el incansable clamoreo de una oposición tenaz y sistemática; así sucede en el caso presente: por encima de los intereses de los orleanistas, de los republicanos templados, de los legitimistas, están los intereses de los conservadores, de los que, siendo legitimistas ú orleanistas, ó afectos á la forma republicana, consideran que es su principal deber político defender la vida del Estado, conservar los intereses creados por el transcurso de los siglos, y que conocen que, aun cuando el imperio es enemigo de sus afeciones políticas, hoy es por acaso, ó providencialmente, el guardador de los intereses conservadores, de la vida de la sociedad moderna.

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos, porque es precepto importante hoy; la forma y manera del absolutismo, la opresión y violencia, es estéril como medio de gobierno, es inútil, es peligrosísima. Poco importa que haya sido condenado y vencido tras sangrienta lucha el principio absolutista, si queda con vida su forma, que es la opresión; y de escaso valer es para los pueblos que la idea de los siglos pasados haya sido sepultada si su espresion en el gobierno, si su manera de ser continúa pesando sobre la sociedad moderna; poco importa que, en vez de estar al servicio del derecho divino, esté al servicio de un imperio nacido del sufragio universal; el hecho es que el imperio, como la monarquía absoluta, suscita contra la opinion, la civilización moderna, y estos enemigos es sabido que son invencibles.

Nosotros no creemos en el antagonismo entre la autoridad y el pueblo: nosotros no creemos, como los neo-católicos, que los pueblos son ingobernables; ni creemos, como los demócratas racionales, que la forma de la autoridad es la anarquía: sino que, por el contrario, creemos que el Estado y la sociedad son armónicos, y ambos tienden á la realización de un mismo fin, y ambos son precisos, indispensables para que éste fin se cumpla. Con semejante creencia, fácil es conocer el fundamento en que descansa nuestra condenación de esa política rigurosa y férrea con que pesa el imperio sobre la Francia. Además, nosotros comprendemos la tiranía y la opresión y el rigor, cuando son la espresion

de una idea política que, como la monarquía absoluta, tiene los mismos caracteres; pero no concebimos esta opresión cuando no se basa en la monarquía absoluta, cuando no sirve á una idea de ese linaje. En este último caso, la opresión tiránica solo sirve para divorciar á la sociedad del gobierno, al gobernante del gobernado, y creando un antagonismo inconciliable, provoca la lucha de estos elementos encontrados, y crea épocas revolucionarias, en las cuales la sociedad se entrega al acaso para llegar á obtener un gobierno que sea la encarnación de los deseos, el ejecutor de los anhelos y el que realice sus esperanzas. El imperio francés se encuentra en este caso: no es monarquía tradicional y que crea en el derecho divino, y por lo tanto, sus medios de gobierno no deben ser los propios de aquella monarquía, sino que los debe buscar en el carácter que le es propio, como institución nacida en el siglo XIX y levantada en brazos del sufragio universal.

No solo condenamos en principio los medios de gobierno que acepta y emplea el imperio, sino que, pasando al examen de la situación de Francia y aun del estado de Europa, nuestra convicción crece, porque los resultados de la política hoy seguida, no pueden menos de ser funestos. A una revolución que conmovió profundamente la sociedad francesa, suscitando problemas insolubles, debe el imperio su existencia, y á los exagerados propósitos de los agitadores franceses debe Luis Napoleón la purpura imperial. Para atravesar la crisis, para detener el huracán, para ahogar las causas de aquella turbación, recibió Napoleón el mandato del pueblo; pero, si, en vez de realizar este ideal del imperio, Luis Napoleón se entrega en brazos del temor, sueña con el terror, y pide consejo al ejército, y crea la dictadura, el imperio, en vez de ser tabla de salvación, será causa de revolución, y el pueblo no tardará en romper el falso idolo.

Esta contradicción hiere de muerte al imperio: salir de ella ó prepararse para la lucha. El dilema es inevitable y no queda término: aceptar la lucha no es empresa que deba acometer Luis Napoleón: un pueblo que lucha con un gobierno que carece de significado siempre triunfa. Aun es tiempo de detener lo que avanza, y es el medio, mostrarse consecuente con las tradiciones liberales de la Francia y destruir de una vez para siempre esa obra comenzada al otro día del funesto 14 de enero.

Se habla de armamentos extraordinarios: los diarios ingleses espresan sus recelos y se llegan á calcular las eventualidades de una lucha entre Francia é Inglaterra: se dice que las dos agallas imperiales, la del Norte y la del Mediodía, la que guió los ejércitos de Napoleón á Moscú, y la que guió los cosacos de Alejandro á París, volarán unidas sobre las islas británicas; y mirando la situación actual del imperio, preguntan los mas: ¿Napoleón ducará en la guerra, en el odio tradicional de Francia á Inglaterra, un medio para distraer la atención de su pueblo, procurando llenar con glorias militares el vacío que dejan las libertades y los derechos desconocidos? Si tal cree Napoleón III, se engaña. La lucha con Inglaterra es hoy la muerte de ese imperio, herido de muerte, segun dice nuestro colega El Occidente; avocado á graves acontecimientos, segun declara La España, porque á Inglaterra le sería fácil mudar el carácter de la lucha, convirtiéndola en lucha de principios.

La guerra es hoy nacional cuando responde; no solo al sentimiento de un pueblo, sino á una tendencia, á un principio de la civilización. Así sucedió en la guerra de Oriente; pero no puede suceder lo mismo con la guerra entre los aliados.»

Nosotros creemos que en la situación actual, lo mismo dañará á Napoleón una conducta restrictiva, como la que ahora sigue, que una conducta liberal.

El Parlamento sigue su polémica con El Diario Español sobre el estado de la hacienda pública.

La Iberia dice, que la viva aspiración, el deseo incesante de la comunión progresista, es el de cimentar sobre bases sólidas un trono que no esté espuesto á las corrientes procelosas de la reacción ni de la revolución: un trono verdaderamente popular fundado en el cariño de los pueblos y en el respeto de las instituciones constitucionales y parlamentarias.

Cualquiera al leer á nuestro colega, creerá que nosotros, los que nos preciamos de verdaderamente liberales y conservadores, no quedemos esto mismo.

CAPITULO IV.

—Era una señora de edad avanzada, pero no estaba sola; acompañabanla una jóven que se hallaba en la edad en que ordinariamente se entra en el mundo, otra de edad madura y una negra.

—Wilder y el abogado oyeron á la anciana que decía:

—Ahora, hija mía, que os he dado todos los consejos que exijan las circunstancias, voy á cumplir un deber mas agradable. Asegurad á vuestro padre de mi constante afecto, y recordadle la promesa que me ha hecho de volver á enviarnos á mi lado.

La jóven respondió con una voz que resonó como el canto de una sirena.

—Es inútil, querida tía, que yo recuerde una promesa que tanto deseo realizar.

—Vuestra buena aya, Wylls, os ayudará; sus buenos servicios y su fidelidad le permiten ejercer cierta influencia en el ánimo del general Grayson.

—Tiene derechos á toda la ternura de nuestros corazones,—replicó la jóven.

—Lo que falta es que la señora Wylls sea de las nuestras.

—Estoy convencida, señora, de que el aire de esta isla es favorable á mi jóven discípula, y esta sola consideración me decidirá á secundarlas.

Hablaba aquella mujer con dignidad, aunque con

—Se que somos antiguos amigos, pero no veo razón de por qué no ha de romperse una relación de veinte años.

—¡Bah! eso no es creíble. Ahí teneis á Escipion que no es mas que un negro, y que está lejos de convenir á un hombre blanco; pues bien, hace veinticuatro años que estoy acostumbrado á ver su cara y no quisiera separarme de él; he olvidado el color de su cara, porque he pensado que en el mar en las noches oscuras, no se diferencian mucho el color blanco y el negro. Yo no estoy cansado de vos, mae-se Enrique, y no es cosa de que vayamos á indisponer nos por una bagatela.

Previnole Wilder que llevase la barca á su sitio. Cuando volvió, entró con aquel en la barca de Escipion.

—Haced el menor ruido posible,—les dijo Wilder, —y llevadme primero cerca de aquel buque.

Diciendo esto, señalaba al buque que acababa de salir del puerto y en el que había sabido debían ir la señora Wylls, y la encantadora Gertrudis. A la vaga luz de las estrellas observó la quilla, los aparejos y la forma del buque; y cuando al alejarse con su buque ya no vio mas que una masa informe, inclinó la cabeza y se puso á meditar. Al cabo de algunos minutos, dijo bruscamente:

—Es un gran buque que sostendría largo tiempo la caza.

—Creo que con un buen viento y con todas las velas desplegadas no sería difícil alcanzarle ni aun un crucero de la marina real,—dijo Fíd.

—Voy á comunicáros mis proyectos. Hace veinte años que vivimos juntos; yo no era mas que un dé-

fuerzos fueron inútiles; algunas otras personas habían fijado su atención en el forastero, pero había desaparecido de la ciudad tan misteriosamente como había entrado.

CAPITULO V.

Había anochecido, y en vez de quedarse en la ciudad nuestros aventureros, se dirigieron á orillas del mar, y Wilder dió á sus compañeros orden de que le llevasen una barca. Poco tiempo despues se presentaron dos embarcaciones, una dirigida por el negro y la otra por Ricardo Fíd.

—¿Qué significa eso?—preguntó Wilder.

—Quiere decir,—repuso Ricardo,—que habiais alquilado una barca que es la que os trae Escipion el africano; pero habiais hecho un mal negocio y yo que no soy lerdo, he dicho para mi capote que mas vale tarde que nunca. El resultado ha sido que he escogido de entre los botes amarrados á la orilla el que me ha parecido mejor y le he traído.

—¡Perillan!—dijo Wilder,—me obligareis á que el día menos pensado os ponga de patitas en la calle.

—¡Bah! eso sería cortar de un solo golpe todos vuestros rizados de obenques; sillegais á perderme, mae-se Enrique, os sucedería alguna cosa mala á vos y Escipion el africano; ¿no habeis inserto en vuestro libro de rol el tiempo que hemos navegado juntos?

la reserva que le inspiraba la posición superior de la anciana.

—Podemos considerar el éxito como seguro, porque para salir bien en una empresa basta quererlo firme voluntad. Era uno de los principios de mi difunto cuando el contra-almirante de Lacey, confundido con este, adquirió una gran parte de su reputación.

Mistris Wylls se inclinó como para hacer homenaje á la gloria del contra-almirante; pero en vez de responder se volvió hacia su alumna y le dijo afectuosamente:

—Gertrudis, ¿tendrías placer en volver á esta encantadora isla?

—Y en volver á ver á mi querida tía. Es preciso que me ayude á decidir á mi padre á ello.

En aquel momento estaba mirando Gertrudis al mar, y despues de un corto silencio, dijo señalando á un hermoso buque anclado en el puerto:

—He ahí la prisión en que vamos á estar encerrados mas de un mes.

—Vuestra antipatía al mar os hace exagerar la longitud de la travesía,—replicó dulcemente mistris Wylls.

—Y esa terrible Puerta del Inferno? Si no fuera por esos golfos, esos escollos, esos bancos de arena que han ocasionado tantos naufragios, no pensaríamos que en el placer de volver á ver á mi padre.

—Si existiesen realmente esos peligros no iría todos los días desde Newport á la Carolina,—dijo el aya.

El *Glamor Público* contiene con *La Crónica* sobre los principios políticos que son mas practicable y adecuados a la gobernacion del pais.

Las *Novedades* acusa al partido moderado de haber destruido con su administracion, con su conducta en el poder el espíritu público.

La *Discusion* sostiene que el partido democrático, por sus ideas radicales, es el mas apto para plantear reformas materiales de importancia.

Hé aquí un párrafo de su artículo en el cual se compendian sus deseos:

«Bajo este punto de vista, así como bajo otros muchos, las ideas radicales, democráticas, son mucho mas lógicas. Si en la esfera de la economía pretendemos la libertad de los cambios y la de todas las profesiones mecánicas; en la de la política la de la imprenta, en la moral la de conciencia, y en la intelectual la de enseñanza, resumiendo nuestra doctrina, podemos formularla en una sola frase: LIBERTAD DEL TRABAJO. Así la economía política radical de Smith, de Cobden, de Bastiat, del lord Russell, de Mr. Reubuck, se estiende por todo el perímetro que ocupa lo que en España llamamos simplemente con poca propiedad política. Afecta al derecho constitucional, al de gentes, al civil, al mercantil y al criminal: los liga a todos entre sí, los armoniza, hace ver que los grandes principios del derecho autonómico del hombre son los mismos, ya se examinen con relación a la utilidad o a la justicia.»

La *Regeneracion* deduce de un artículo de *La Epoca*, que copia, que el liberalismo está en la agonía. Por supuesto.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Epoca hace una larga historia de los acontecimientos que previnieron a la revolución de 1854 para deducir que ella unida a los hombres de Vicalvaro, intentó con los mas sinceras intenciones y en medio de los mas inminentes peligros, la salvación del trono y el prestigio de la Reina constitucional.

El *Estado* publica su tercer artículo sobre el ferrocarril de los Aldudes. En el de anteaño hallamos un notable artículo del señor D. Enrique T. de Andrade, con cuyas apreciaciones estamos conformes.

Su grande estension y el poco espacio de que podemos disponer, no nos permite copiarle íntegro como deseáramos.—Hé aquí, sin embargo, los párrafos mas notables que contiene:

«España, la vencedora en Lepanto, la que dió comienzo a esas series de evoluciones que abre Colón y cierra Cook, no ha muerto.

El siglo XIX la ve renacer con mas fuerza y vigor.

El grito de independencia y libertad despierta el genio español.

Bailen es la primera página de esta nueva era: nadie la detendrá en su rápida marcha.

Las torpezas del gobierno comprometen en Trafalgar nuestra marina.

Las escenas de Bayona, el honor nacional.

La nación es superior a todo.—Poco le importa no tener ejércitos, gobierno ni generales. Abandonada, comprometida, todo lo vence: cada español se convirtió en soldado. Después de la victoria, la nación pudo esclamar: «¡Rey, me debes el trono; Europa, yo te he salvado.»

La nación, hé aquí el *demiurgo* de la nueva era que se ha inaugurado en España.

Vencedora, quiso ser libre.

La libertad: hé aquí el botín precioso de su heroísmo.

Engañado, mal dirigido, siempre confía en la santidad de su causa. No le amedrenta el estandarte del absolutismo enarbolado por el pretendiente, porque los muertos no amedrentan: ese estandarte fué sepultado en la guerra de la Independencia.

Tras siete años de guerra civil, la Reina y la libertad triunfaron.

Doña Isabel II constitucional; hé aquí el segundo triunfo de la nación española.

España no ha muerto, repetimos: vive, y vive mas lozana y vigorosa que nunca.

Diez y ocho años de régimen representativo han bastado para mudar la faz de nuestro pais.

A la muerte del Rey, la marina no existía; la industria no era estraña; la agricultura yacía en el mayor atraso y miseria, y el comercio estaba en manos de los extranjeros. El sistema prohibicionista de nuestro gobierno habia producido el contrabando, y éste los hábitos de rapacidad y desacato a las leyes que son su consecuencia. Cuadrillas numerosas de bandidos infestaban los campos, hechos asi inaccesibles al viajero y al labrador. La falta de caminos hacia a las provincias estrangeras entre sí; y mientras las unas morían de hambre, las otras perecían de plétora. La enseñanza pública no existía. Las universidades orgullosas de su antiguo renombre, permanecían indiferentes a las evoluciones dialécticas que habian hecho Fichte, Kant, Leibnitz, Hegel y Shelling; y esterilizaban el entendimiento de la juventud en discusiones sofísticas. La teoría que Adam Smith ha elevado a ciencia y que tan importante es a las naciones civilizadas, no se estudiaba sino por algun curioso. El estudio del derecho público y de la administracion no habia traspasado sus umbrales; pero en cambio se habian abierto escuelas taurómicas.

Hoy todo ha cambiado. Las libertades públicas trajeron la desamortización; la desamortización el adelanto de la industria y del comercio, y el progreso de este ha destruido la fortaleza prohibicionista que nos conducía al libre comercio. El arado y la máquina han transformado al faccioso en labrador ó en obrero. La seguridad mas perfecta reina en los campos y en las ciudades; y allí donde no há mucho se veía una cruz que anunciaba al viajero el alevoso asesinato de un desgraciado, hoy se levanta el asta que conduce el hilo eléctrico, emblema de la civilización. Grandes líneas de camino atraviesan la Península, y el ferrocarril ha colocado a Madrid a orillas del Mediterráneo. Nuestro pabellon ondea a bordo de un gran número de buques, que no esperan mas que una orden del gobierno para correr presurosos a defender nuestra honra, proteger nuestras colonias y ensanchar nuestro comercio. Las libertades públicas, la industria y la agricultura han despertado de un extremo a otro de la Península el vivo y ardiente deseo del progreso en todas las clases de la sociedad, y este es el testimonio mas elo-

cuyente del glorioso porvenir que nos espera. La duda, la ansiedad del espíritu público que hoy se retrata en todos, es una nube pasajera que se disipará pronto; es el temor natural de una nación que, lanzada en el camino del adelanto, se alarma al menor síntoma; pero que el buen deseo y el patriotismo de los españoles desvanecerán en breve en pro del orden, de la libertad y de la civilización.

La luz del evangelio luce en España; el vapor mueve a un gran número de nuestros buques; preparase nuestro gobierno a cumplir la noble misión de arrancar del error y de la barbarie a los africanos y a los chinos.

A Marruecos lo puebla una raza enemiga de la nuestra y de la religion que profesamos. Nuestro pabellon es allí insultado continuamente por las tribus semi-salvajes, que no conocen ni respetan el derecho de gentes, y es preciso concluir de una vez este peligro.

El soberano de esta parte del Maghreb, impotente para sostener su poder en las provincias del imperio, que se desmorona rápidamente, no ejerce autoridad alguna sobre las tribus árabes, que embisten un día a Ceuta y otro a Melilla.

Nadie puede pedir satisfacción de estos insultos mas que nuestras armas. Preparémos una expedición militar que vaya a África al menor insulto de parte de los kabilas, y si el emperador de Marruecos, mal avisado, toma la defensa de esas tribus, reciba de nuestros soldados el castigo que merezca.

Que el imperio de Marruecos cuenta millares de soldados.

Que España no tiene un ejército a la altura de las circunstancias.

Estos son los dos argumentos que presentan siempre los que son de opinion contraria a la nuestra.

Poco han reflexionado los que así piensan.

Marruecos camina a su ruina, como Turquía, como Persia, y como todo lo que es sectario de Mahoma. El fanatismo religioso del pueblo árabe dió a los califas de Bagdad el imperio de muchos reinos, y un día amenazaron de muerte a Europa; pero el fatalismo, síntesis de la doctrina del islamismo, ha mareado con el sello indeleble de la muerte a cuantas naciones creen en ella. Allí donde la luz del evangelio se ha apagado, las negras manchas de la esclavitud y de la barbarie han renacido.

Si Marruecos muere, la cuestión es otra.

¿Será Francia, ó España, su dueño futuro?

Tendamos también la vista a China. Contemplemos lo que pasa allí. Francia é Inglaterra han tomado a Canton con un puñado de marinos, y la nación que posee a Filipinas no ha tomado la parte que le corresponde en un acontecimiento tan trascendental. España debió haber concurrido con mas fuerza que esas dos naciones juntas; así lo exigía el porvenir de nuestras colonias de la Oceanía y el de la madre patria.

Láncense los gobiernos en este camino glorioso, y merecerán de la patria; pero si así no fuese, si permaneciesen sordos a nuestra excitación y al movimiento que se espera en estos momentos en la opinion pública, serán culpables, sin que su indolencia, ya que no otro cosa, sea bastante poderosa para detener la marcha progresiva que imprime el siglo XIX, el siglo del vapor y de la electricidad, a los pueblos libres y cristianos de Europa.—ENRIQUE T. DE ANDRADE.

La *Esperanza* continúa la tarea que dejó anteayer pendiente sobre la administracion de los frailes en Tierra-Santa.

El *Leon Español* sigue ocupándose de los proyectos de regencia intentados en 1854.

J. Gomez Diez.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 44.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al capitán general de Castilla la Vieja lo que sigue:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. de 27 de enero del año próximo pasado, remitiendo originales las observaciones presentadas a su autoridad por el comandante, jefe del depósito de bandera para Ultramar de Gijón, acerca de la admisión de los sustitutos en las cajas de quintos y de las variaciones que en su concepto seria conveniente introducir en las instrucciones de 28 de febrero de 1851 y real orden de 23 de junio de 1855 respecto a la estatura que en aquellas se exige a los voluntarios procedentes de la clase de paisanos, y a los premios que a los mismos se concede en su alistamiento. Enterada S. M., teniendo presente una reclamación de igual índole del jefe del depósito de Alicante, cursada por el director general de infantería y el capitán general de Valencia, y de conformidad con lo espuesto por las secciones de Guerra y Marina y de Gobernación del consejo real en acordada de 2 de marzo actual, se ha servido dictar las disposiciones siguientes que corresponden a los dos extremos citados, últimos de las observaciones de que trató la anteriormente citada comunicación de V. E.

1.ª No se exigirá a los voluntarios a que se refiere el art. 1.º del capítulo 3.º de las instrucciones para la recluta de Ultramar, aprobadas en 28 de febrero de 1854, mas estatura que la que la ley de reemplazos vigente señala para los que deben entrar en suerte para el del ejército de la Península.

2.ª Los premios que reciban por su enganche para los ejércitos de Cuba y Puerto-Rico y segunda brigada, primera expedicionaria de artillería del de Filipinas, serán los mismos respectivamente; según se comprometían a servir por ocho ó seis años, que los señalados a los que se señalan a los que lo verifican para el ejército de la Península.

3.ª Los abonos de estos premios serán con cargo al fondo general de reducciones y en la forma misma en que se hace respecto a los reenganchados dentro de aquellos ejércitos, y a los que habiendo-

lo verificado en el de la Península pasan al servicio de los mismos; en el concepto de que de los 320 reales que deben recibir los voluntarios al alistarse, se les entregará 60 al filiarse, y el resto al verificar el embarque para Ultramar.

4.ª Quedan derogadas cuantas disposiciones anteriores se opongan a lo mandado en esta real orden, que tendrá completo efecto desde el día 1.º de mayo del año actual de 1855.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de marzo de 1855.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor...

Número 12.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al director general de caballería lo que sigue:

«La Reina (Q. D. G.), tomando en consideración las fundadas razones espuestas por V. E. en su escrito de 22 de marzo último, consultando acerca del abono de ración para caballo a los jefes y oficiales que se hallen con licencia, y de conformidad con el parecer de la seccion de Guerra del consejo real, a la que tuvo por conveniente oír, se ha servido disponer que en lo sucesivo se abonen y satisfagan las raciones de pienso correspondientes para los caballos de los jefes y oficiales que, siendo por reglamento plazas montadas, cualquiera que sea el arma ó instituto a que pertenezcan, se hallen en uso de real licencia ó próroga, bien sea por enfermos ó para asuntos particulares, siempre que en acto de revista presenten sus caballos; es tambien la voluntad de S. M. que se entiendan derogadas las reales órdenes de 11 de noviembre de 1828 y 24 de mayo de 1851 en la parte que se refieren a la presente disposición.»

De la de S. M., comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de mayo de 1855.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor...

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de una consulta del administrador de la aduana de Bilbao sobre si deberá permitir el trasbordo a un buque español, con destino a la Habana, de parte del cargamento de caño que, procedente de las costas del Pacífico, conduce el bergantín *Torre de Oro*, que se espera en aquel puerto.

En su consecuencia, y considerando que, a no hacer de peor condicion las provincias de Ultramar que los paises estrangeros, no puede negarse en justicia al comercio, respecto a las primeras, una operación que por el art. 297 de las ordenanzas generales de la renta está permitida para los últimos; la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer que se permita el trasbordo de que se trata.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de junio de 1855.—Ocaña.—Señor director general de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Administracion.—Negociado 6.º

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), a quien he dado cuenta del estado remitido por V. E. de los asuntos despachados por el consejo desde su restablecimiento hasta fin de 1857, se ha enterado con suma complacencia, así de la importancia de las consultas como del número considerable de las mismas evacuadas por esa distinguida corporación pa auxiliar al gobierno en todos los diferentes ramos de la administracion pública; y satisfecha S. M. por un resultado tan conforme con los elevados fines que se propuso al restablecer ese cuerpo superior administrativo, ha tenido a bien mandar que se publique en la *Gaceta* el referido estado y que al propio tiempo se den gracias al consejo, como en su real nombre lo verifico, por el celo, asiduidad é inteligencia de que ha dado relevantes pruebas, en el despacho de los áridos y numerosos asuntos que se le encomiendan.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de junio de 1855.—Posada Herrera.—Señor vicepresidente del consejo real.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de D. Antonio Giraldez, se ha dignado autorizarle por el término de seis meses para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Orense vaya a terminar en el puerto de Vigo; entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino ni a indemnización de ningún género por los trabajos que ejecute, ya porque no merezcan ser aprobados, ya porque sea innecesaria su adquisición en vista del resultado de los estudios que por cuenta del Estado se están practicando desde Monteforte al espresado puerto de Vigo, en cumplimiento de lo dispuesto por la ley de 21 de abril último.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 10 de junio de 1855.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

El emperador del Brasil abrió la legislatura de la Asamblea general legislativa el 3 de mayo. S. M. felicitó a los representantes sobre la tranquilidad del pais y sobre las relaciones amistosas que existen con el extranjero. Después de haber leído los nuevos tratados de navegación fluvial con la república oriental, con la confederación Argentina y con el Paraguay, habló de un tratado hecho entre el Brasil y la Turquía, que fué firmado en Londres en febrero último.

Este tratado es el primero que ha establecido relaciones comerciales y políticas entre ambos paises. El emperador recomienda a la legislatura que examine una reforma de las leyes del

minales para mejorar todo lo relativo a la protección de la vida y la propiedad; el exámen de la ley sobre los bienes fundos para aumentar la confianza de los capitalistas, y por último, el exámen de las leyes que arreglan los contratos de matrimonio, la emigración y el servicio militar.

El emperador terminó su discurso con un llamamiento caluroso a todas las personas presentes para invitarlas a que le ayudasen a mantener y a dar mas fuerza a las instituciones políticas del pais, que serán la fuente de la estabilidad del imperio y la prenda de su grandeza futura.

Segun el *Espress*, reina la mas completa anarquía en Santo Domingo. Se decía que la bahía de Tamaur habia sido tomada por las tropas de Santa Ana.

Las noticias de la California hablan del descubrimiento de nuevos terrenos auríferos en las posesiones inglesas de la América del Norte, lo cual habia excitado mucho la atención pública. Como era de esperar, habian acudido a aquellos parajes muchos mineros.

La reina de Baviera por poco es víctima de un grave accidente uno de estos últimos dias, y ha desplegado un gran valor. Habia ido a Braunhau después de la marcha del rey, y estaba cogiendo flores en las escarpadas orillas del Isar. De repente se encontró en los términos resbaladizos de aquella comarca; descújose el piso en que estaba, y cayó deslizándose hasta casi la misma orilla del Isar. Unicamente la habia seguido una de sus damas, que tambien se habia resbalado; pero esta se agarró a un matorral y se hirió al caer. Las personas que acompañaban a la reina y que querian socorrerla, no pudieron llegar a donde estaba la dama herida. Entonces la reina volvió a subir la rápida pendiente que la separaba de su dama, y consiguió llegar a donde estaba. Después llegaron otros auxilios y se vió que la camarista tenia una gran lujación en un pié.

Segun los despachos de Marsella, llegan cargamentos de trigo, van bajando todos los dias los precios. La cosecha en Francia, en lo general, es buena.

Escriben de Viena, a la *Gaceta de la Bolsa* de Berlin, que no solo Austria y la Puerta están de acuerdo sobre la política relativa a todo lo que concierne a la cuestión oriental, sino que se ha consignado su union en un documento oficial, que hasta ahora permanece secreto. El conde Buol y el príncipe Kallimaki han levantado un acta que arregla este asunto. No se ha dado conocimiento oficial de este acta a las potencias estrangeras. Este será el documento de que hace pocos dias hablaba otra correspondencia de Viena.

Escriben de Berlin que los despachos del embajador prusiano en Paris han tranquilizado al gobierno sobre la cuestión danesa. Segun estos despachos, Francia ha significado al gabinete danés que desea satisfacer a las demandas de Alemania; que el gabinete francés desearia que esta cuestión permaneciese en los límites de un asunto alemán y terminase pronto, y que no podia ver en él una cuestión europea, sino en el caso de que fuese amenazada la integridad del territorio de la Dinamarca.

Escriben de Estocolmo, refiriéndose a cartas de Hammesfiet, último puerto noruego, situado a la entrada del mar Blanco, que habian pasado a la vista de él muchos buques de la marina imperial rusa que se dirigian a Arcangel, a donde el emperador Alejandro debe llegar a últimos de junio con el objeto de visitar los establecimientos marítimos y los diques de construcción en la parte setentrional de su imperio.

El emperador, accediendo a las instancias de su hermano el gran duque Constantino, ha decidido dar un gran desarrollo a las dársenas del mar Blanco.

En Estocolmo se creía que antes de regresar a San Petersburgo visitaría el emperador las ciudades del golfo de Bostnia.

La *Gaceta* publica los siguientes despachos telegráficos:

«Londres 17 de junio.—El *Morning Advertiser* ve en la toma del *Regina Celsis* por el comandante francés un insulto al pabellon inglés, y escita al gobierno a pedir satisfacción a Francia.

La Reina ha llegado.

Se espera al rey de los belgas.

Varios periódicos felicitan a la Francia por el nombramiento de M. Delangle.»

«Berlin 17.—El vapor-correo *Grille* se hizo ayer al mar en Stettin al mando del príncipe almirante. Las elecciones provinciales en Dinamarca son favorables al ministerio. Los partidarios de la clase baja son derrotados en todas partes.»

«Tuniz 17.—M. Cavour declara que los documentos relativos al *Capigliari* se publicarán por Cerdeña de acuerdo con Inglaterra, y que las intenciones de Nápoles son aun desconocidas.»

«Marsella 17.—Naib-Bajá habia roto con Sefer-Bajá. Una carta que compromete a este, dirigida al comandante ruso, fué interceptada y enviada a Constantinopla.»

«Stockholm 17.—La duquesa de Ostrogotia dió a luz ayer felizmente un príncipe.»

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—A las noticias que dimos en nuestro número de ayer, relativas al baile celebrado en Cuenca por los concesionarios del ferrocarril de Aranjuez a aquella ciudad, tenemos que añadir algunos curiosos pormenores.

El magnífico salon de la diputación provincial, en el cual se celebró la fiesta, se hallaba adornado con profusión de guirnaldas de flores y perfectament iluminado.

Entre la lucida concurrencia se hallaban los se-

ñores gobernadores civil y militar, el señor Lopez Santaella con su capellan, el secretario del gobierno civil, señor Duque, los señores Pera y Monje, los consejeros y diputados provinciales, los jefes de Hacienda, los oficiales del gobierno de la provincia y de todas las demas dependencias del Estado; y en representación de la ciudad, el señor Piguero, alcalde constitucional, los señores Perez, Cuba, Penálvarez y Bruse, y por último, toda la oficialidad de la guarnición.

Por un error de nuestros cajistas, dijimos en el número de ayer que el gobernador civil habia concurrido a este baile a pesar de su avanzada edad, en vez de decir, a pesar de lo delicado de su salud.

El señor gobernador de Cuenca es una persona joven y entendida en el desempeño de su cargo. Nos apresuramos a hacer esta rectificación, en la que hemos incurrido involuntariamente.

—Los electores del partido judicial de Olvera, provincia de Cádiz, han dirigido varias solicitudes a la autoridad superior de la provincia, quejándose de la coacción que se ha puesto en juego en aquel distrito para hacer recabar los sufragios en favor de un candidato impuesto para diputado provincial.

Creemos que el gobernador civil de Cádiz atenderá a la solicitud de dichos electores, poniendo el oportuno remedio para que estos voten con toda libertad sus respectivos candidatos.

—Después de la especie de letargo en que quedó la capital de Alicante con la ausencia de los forasteros que a ella concurrieron a presenciar las fiestas de la inauguración del ferrocarril, vuelve a reanimarse con la llegada de los que se preparan a disfrutar la temporada de baños en dicha ciudad.

Segun dice *El Comercio*, la concurrencia será este año mayor que en los anteriores, por la facilidad de las comunicaciones.

—Hoy se verificarán en toda España las elecciones de diputados provinciales.

En nuestros números inmediatos daremos cuenta de su resultado.

—Los periódicos y correspondencias recibidas de Filipinas por el último correo alcanzan al 17 de abril. El vapor de la compañía peninsular y oriental *Chusan* que entró en Manila el día anterior no habia llevado la mala de Europa a consecuencia de haberse perdido el *Acá* que debía conducirla a Singapur. Carecía, por es, de noticias de España.

Las fiestas reales, por el nacimiento del príncipe de Asturias debían celebrarse en Manila en el mes de mayo. El ayuntamiento y la junta de comercio habian votado con este objeto la cantidad de veinte mil pesos. Los jefes y oficiales de las clases civiles y militares residentes de la capital habian ofrecido tambien unos cinco mil pesos.

En el nuevo establecimiento de Balabac, que ha recibido el nombre de *Príncipe de Asturias* se hacian muchos adelantos. Acercábanse ya a 70,000 varas cuadradas los desmontes practicados y a 10,000 el terreno sembrado de plátanos, cocos, raíces, hortalizas y legumbres; habíase construido una hermosa calzada de 200 varas sobre nueve de ancho entre el fuerte y los camarines de la marina y dos puentes provisionales en el camino principiado para circunvalar la posición que ocupan los fuertes destacados y la plaza de armas exterior. Estaban tambien construidos un cuartel de dos pisos, unos pabellones para oficiales, una enfermería, almacenes, etc. La casa real se hallaba bastante adelantada. Por último, los fuertes presentaban el mejor aspecto; habíase montado ya la artillería y puede decirse que la posición era insuperable para la clase de enemigos que pudieran acercarse a ella.

Varios datos de la misma isla y de otras inmediatas visitaban con frecuencia al jefe y oficiales del establecimiento, sosteniendo una cordialidad de relaciones que comprendian no estaba en su interés interrumpir. Los naturales llevaban a vender sus frutos y al ver la religiosidad con que se pagaban, cosa no muy corriente por aquellas tierras, acudían en gran número y aun de distancias considerables. En una palabra, el nuevo establecimiento marcha perfectamente y encierra en germen la civilización y la riqueza de aquel pais, campo antes de las depredaciones de la asquerosa piratería mora.

En las noches de los dias 18 y 20 de febrero se experimentaron en Pollok vientos, prolongados y repetidos temblores de tierra: los movimientos eran de oscilacion E. O. Desde entonces se habia notado que el formidable volcan de Macaturin, distante de Pollok ocho leguas, estaba en erupción teniendo constantemente sobre su cráter un inmenso penacho formado de cenizas y vapor hasta perderse en las nubes. No ocurrieron desgracias.

A Manila no habia llegado ni se habia despachado ningun buque de España.

—El mercado de harinas verificado en Santander el 16, se sostuvo firme en las apariencias; pero encalmado en las transacciones. Se han hecho algunos pedidos para los meses próximos y algunas ofertas de harinas que no han sido aceptadas.

De aquella ciudad nos escriben manifestándonos que las obras del camino de hierro en las inmediaciones del muelle de las Naos, adelantan rápidamente.

La concurrencia que acude todos los dias a enterarse del estado de estas obras, es inmensa.

El terreno donde se hace la explanación, en el cual se han desarrollado en grande escala los trabajos, no dudamos que será frecuentado cada día por mayor número de personas. A promover la concurrencia contribuye no solo el deseo de presenciar los adelantos de un camino que tan halagüeño porvenir promete a Santander, sino que tambien lo hermoso y pintoresco del sitio que ofrece mil motivos de distracción. Las obras de la colosal empresa del muelle de Maliaño, la vista de la bahía, por la cual se ven cruzar a cada paso botes y lanchas a la vela y al remo, la entrada y salida de vapores y buques de vela de gran porte, todo esto unido al bello paisaje que presentan las colinas y montañas que rodean la ría, son otros tantos objetos de agradable entretenimiento, especialmente en la actual estación.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Parte telegráfica.—Amigo mio: Huertío de Napol, de ver el vesugo. Después de visitas por yo las cata tumbas gorveré a Paña a verte ati y a tu ijo. Cada día estoy mas otejo con mi viaje.

—Lo que puede el hambre.—Un gitano, que habia llegado al último grado de miseria, decía a un amigo suyo:

—Ya no tengo recursos; ando seco como un palo; me muerde de hambre y no me queda más remedio que arrojarle, como quien no quiere la cosa, bajo las ruedas de algún coche.

—¿Cómo así?... ¿Te vas a suicidar de esa manera tan común?... ¿No te parece?

—¿Yo matarme? ¿guía... no soy tan animal... Pero me romperían un brazo o una pierna, me pagarían daños y perjuicios y habría dinero y... ¿No te parece?

—Camarada, contestó el compañero, a mí me parece a medias, porque no dudo que tendrías daños y perjuicios; pero en cuanto a lo del dinero, soy de opinión que te quedarías sin ello.

—Estado higrométrico.—Ayer, según los despachos telegráficos recibidos en Madrid hasta las doce de la noche, no llovió en ninguna de las provincias de España, presentándose húmeda o cargada la atmósfera en Gerona, Orense y Santander.

—Salida de pie.—de banco.—Pulsando un doctor de nombre a un joven de noble cuna dijo: imposible que este hombre, llegue a la próxima luna. Y el hombre arrugando el ceño, contestó: razón no os falta, porque yo soy muy pequeño, y la luna está muy alta.

—Gran comida.—El día de mañana, según tenemos anunciado, dará en esta corte un suntuoso convite el nuncio de Su Santidad, a que asistirán, además de los actuales consejeros de la corona y cuerpo diplomático, otras notabilidades políticas, en celebración del día en que fué elevado Pío IX al solio pontificio.

—¿O semos ó no semos! las nociones del arte del perol luce ese día, aderezando con sin par maestría de Italia los sabrosos macarrones.

—¡Oh feliz cocinero! los apuros en que ese día te verás cercado, no valen, es seguro, el gran bocado que te dan, por guisar, de tres mil duros.

—¡Ay! cocinero del Nuncio, si pones los pollos duros ó los pavos mal trufados!

—¡Ay! si te pillan en renuncio el que te da tres mil duros por tus caldos y estofados!

—Inventura.—Hoy a las once y media de la mañana recibirá la investidura de doctor en la facultad de jurisprudencia el señor don José Jimeno Aguir.

El acto tendrá lugar en el antiguo salón de Grados de la universidad, siendo padrino del laureado el doctor don José Ramírez Negro.

—Reformas.—Se han quitado ya los candelabros y faroles de gas que había en la calle de Carretas, y así estos como los que hay en la de la Montera y alguna otra, se van a colocar en el paseo del Prado, desde la fuente de Neptuno hasta la estación del ferrocarril. Esta disposición es acertada; pero no puede menos de extrañarse que en este cambio iluminados con faroles viejos, que dan una luz bastante opaca, los puntos principales de Madrid.

—Un mozo terne!—Dos compadres se agarraron en una fútil cuestión, excitados en virtud del vino trastornador, y llegando a los insultos, al pecho y al empujón.—Levanta el uno la mano, y una bofetada atroz—sonar hizo en la mandíbula del otro, que lo atronó. El ofendido, furioso, exclamó con ronca voz:—¿Es broma, ó veras, compadre?—«Veras», dice el ofensor.—«Me alegro que sean veras», pues bromas no aguantó yo.

—El jueves último debutó en el teatro de las Flores, en la capital del vecino imperio, la célebre bailarina española señora Montero.

—Buen síntoma.—Nunca se había notado en Madrid la falta de manos que hoy se nota en todos los oficios y artes. A cada paso se encuentran establecimientos que anuncian necesitar operarios, ya de un sexo, ya de otro.

No sucede lo mismo con los empleos y ocupaciones cuya provisión está a cargo del gobierno.

—¿Qué felices seríamos si los ministros tuvieran que anunciar la falta de pretendientes en el Diario de Avisos y en la Gaceta!

—Recuerdos.—Hubo un tiempo en Madrid, cuando los municipales servían para hacer cumplir los bandos y ordenanzas, en que estaba prohibido terminantemente a las personas cargadas ir por las aceras. Entonces los mozos de cordel no tenían jamás el atrevimiento de echar a los transeúntes al arroyo; entonces tampoco se consentía que los desocupados formasen corrillos en los sitios destinados para el tránsito de las gentes. ¿Qué tiempos aquellos! Recordamos muy bien que el señor Piernas fue el alcalde-corregidor que mas celo mostró por el cumplimiento de sus órdenes; así es que no se encontraba por un ojo de la cara una persona parada en las aceras, ni mucho menos que transitase por ellas con cargas incómodas.

Sirva este recuerdo, como una prueba de gratitud que consignamos en honor de las autoridades celosas de la comodidad del vecindario.

—Pais escabroso.—Aconsejamos a los que no quieren verse convertidos en pájaros prisioneros por una espesa red de cuerdas, que no transiten por la plazuela del Carmen a la caída de la tarde. Los toldos con que se cubren del sol los vendedores, sujetos con cuerdas, caen de improviso a la referida hora, aplastando los sombreros y enredando los pies de los que pasan por aquel sitio.

E. de Soto.

VARIEDADES.

Cómo se compuso la ópera El Otello.

Rossini, el gran maestro, llegaba a Nápoles precedido de una alta reputación. La primera persona que se le presentó al aparse de la diligencia fué, como es consiguiente, un empresario del teatro; en esta ocasión lo era don Carlos el señor Barba. Este abrazó al maestro afectuosamente, y sin darle tiempo para que pronunciara una palabra le dijo:

—Vengo a hacerte tres proposiciones y espero de tu amabilidad que no rehusarás ninguna de ellas.

—Espéctate, Barba, espéctate.

—Te ofrezco mi palacio para tí y para tus criados.

—Corriente, acepto, dijo Rossini.

—Ofrezco también mi mesa para tí y para los amigos.

—Bien, tampoco me niego a ello.

—Te propongo, escribas una ópera nueva para mi teatro.

—¡Estás loco, Barba! vengo a Nápoles para comer macarrones y tomar sorbetes, no para escribir óperas.

—Te haré preparar cuantos macarrones y sorbetes quieras: los primeros te los compondré yo mismo si es necesario, y en cuanto a los sorbetes, mi despendero es el que mejor los hace en Nápoles.

—¡Diantre! esto se pone grave.

—Si, pero tú en cambio me darás una ópera nueva.

—¡Una ópera! veremos....

—Tómame un mes, dos, hasta seis, si quieres, de plazo, pero....

—Vamos, cállate, me tomo seis meses.

—Convenidos: vámonos a cenar, que ya es hora, y tendrás apetito.

Aquella misma noche el palacio de Barba fué puesto a entera disposición de Rossini: el propietario se eclipsó completamente.

Todos los amigos y hasta los mas lejanos conocidos de Rossini eran convidados sin cumplimiento de ninguna clase a la mesa de Barba, en la cual Rossini hacia los honores con perfecto desembarazo y como en casa propia.

Algunas veces este último se lamentaba por no haber encontrado bastantes amigos a quienes convidar al banquete de Barba; si alguna vez solo había podido reunir quince convidados estaba Rossini de mal humor y consideraba que aquel era uno de los dias peores de su vida.

Barba, fiel al cargo de cocinero que se había impuesto voluntariamente, inventaba todos los dias platos nuevos, vaciaba los mejores vinos de su bodega y festejaba a cuantos Rossini le daba gana de convidar como si fuesen amigos desde su nacimiento. No obstante, a los postres, con muchísimo tacto y disimulo, con la sonrisa en los labios tocaba la cuestión de la ópera nueva y del extraordinario éxito que no podía menos de obtener.

Pero a pesar de todas las precauciones oratorias del honrado empresario, para recordar a Rossini el cumplimiento de la palabra empeñada por su huésped, no producian sus palabras efecto alguno: las escuchaba Rossini como quien oye llover, pero vino un dia en que este se amozgó y rogó a Barba no compareciese mas en la mesa.

Entretanto pasábase los meses, el libretto estaba concluido y nada hacia entrever en qué fecha el compositor empezaría su trabajo.

A las comilonas seguían los cafés, los paseos, a los paseos las partidas de campo, de caza y de pesca, de equitación, y en ello repartía el tiempo Rossini. Todo menos hablar de música, de co mposición, de la ópera. El empresario se ponía furioso y deseaba provocar un escándalo, pero siempre se contenía, porque tenía fe en las obras de Rossini y contaba que tarde ó temprano lograría que este le escribiese: guardó por cinco meses silencio con la mayor resignación. Llegó la mañana del primer día del sestomes, y viéndolo que no había tiempo que perder, ni consideraciones que guardar, resolvió llamar al maestro a solas, y empezó diciéndole:

—Querido Rossini, ya sabes que solo faltan veinte y nueve dias para el plazo fijado.

—¿Qué plazo?—contestó Rossini, con la misma sorpresa que si se le hubiese hecho una pregunta extraña é incomprensible.

—Toma! el que vence el dia 30 de mayo, que es el mes de la fecha.

—¿El 30 de mayo?—dijo aparentemente la misma sorpresa.

—No me prometiste una ópera nueva que debía ponerse en escena el mencionado dia?

—Te prometí....

—Vamos, ya no es cuestión de hacerse el sorprendido;—esclamó con calor el empresario;—contando con tu genio y con la extrema facilidad que para el trabajo te ha concedido la naturaleza, he aguantado hasta hoy; ya no puedo esperar mas; necesito la ópera sin falta ninguna.

—¿No podríamos cambiar el título de alguna ópera vieja?

—Es imposible. Los artistas están contratados para cantar una ópera nueva y se negarán a cantar una ópera vieja.

—Bien, les aplicas la multa.

—Ya se ve, ¿y el público?

—Toma! cierra el teatro.

—¿Y el compromiso que tengo tambien con el Rey?

—Presenta tu dimisión....

—Efectivamente, si ni los artistas, ni el público pueden obligarme a cumplir....

He dado mi palabra y Domenico Barba no ha alzado ni faltará nunca a su palabra como hombre de honor.

—Entonces, es otra cosa.

—¿Con que te comprometes a empezar mañana la composición?

—Mañana es imposible, pues estoy comprometido a ir a Fusaro a una partida de pesca.

—Corriente—dijo Barba, metiendo las manos en los bolsillos del paletot.—Veremos qué partido hemos de tomar:—y se separó sin decir mas palabra.

Cenó Rossini con muy buen apetito, retiróse encargando a su criado que lo llamara sin falta alguna al apuntar el dia, y que tuviera preparada una barquichuela para ir a Fusaro; tendióse en su cama y se quedó dormido tranquilamente.

Despertóse Rossini al medio dia, y extrañando que su criado no le hubiese llamado antes, tiró de la campanilla, pero el cordón se le quedó en las manos; dirigióse a la ventana que da al patio del palacio y empieza a llamar al criado, pero nadie le contesta: furioso se pone a alborotar con alaridos que mas parecían los de una pantera herida que los de un hombre; pero todo inútilmente, el palacio Barba era aquel dia sordo y mudo. Dirigióse a la puerta de la habitación; allí fue Troya: estaba condenada por fuera y emparedada. No quedaba mas expediente al gran maestro que el de tirarse por la ventana, pero era muy alta, y en obsequio de la verdad, y en prueba de la prudencia de Rossini, él mismo confesó mas tarde que dicha idea ni aun le vino a la mente.

Pasó mas de una hora en esta furiosa actitud, sin aparecer nadie, hasta que al fin se presentó el empresario señor Barba en una de las ventanas laterales al cuarto del maestro. Rossini, que no había abandonado la ventana, trató a la vista del empresario, de arrancar un ladrillo de la pared con objeto de tirárselo; pero no séndole posible, se contentó con dirigirlle terribles imprecaciones.

Barba, con la voz mas melosa del mundo, dijo:—¿deseas algo, querido Rossini?

—Si; quiero salir al instante de este encierro infame.

—Bien; ya saldréis, querido maestro; para ello no tenéis mas que escribir la ópera, y quedaréis libre.

—Este es un secuestro arbitrario, es una iniquidad!—dijo el maestro.

—Será lo que quieras, lo calificareis como os dé la gana; quiero una ópera nueva, y no saldéis sin haberla escrito.

—Bien; haré saber a todo el mundo vuestro modo de obrar, y entonces se verá la conducta del señor Barba, y los artistas....

—Toma! Haré con ellos lo que me indicó el maestro Rossini hace pocos dias; esto es, les haré pagar la multa.

—Informaré al público de vuestro modo de obrar conmigo.

—Y yo cerraré el teatro, según vuestras indicaciones.

—Me quejaré al rey.

—Toma! yo presentaré mi dimisión, siguiendo en un todo vuestros sabios consejos.

Rossini vióse combatido con sus propias armas, y como hombre superior a las circunstancias, cambió repentinamente de tono, y dijo calmamente a Barba:—paso por la burla; y todo lo que tenía un instante hace de irritado, tengo ahora de calmoso. Pero ¿podré saber cuándo obtendré mi libertad?

—Ya os lo he dicho; obtendréis vuestra sultura cuando recibáis la última escena de la ópera,—dijo Barba saludándole con mucho énfasis y cortesania.

—Corriente, pues; mandad esta noche por la sinfonía.

—Efectivamente, por la noche recibió el empresario un cuaderno de música, en cuyo sobre se leía en letras grandes: Sinfonía del Otello.

El salón del Palacio Barba estaba lleno de celebridades filarmónicas; corrióse al piano, descifróse el trabajo del inmortal Rossini y se declaró que al gran Maestro debía considerarse como un semidiós, pues inventaba y componía sin dificultad ni fatiga. Loco de contento Barba, arrancó la sinfonía de manos de los admiradores para llevarla a la copistería.

Al siguiente dia recibió otro cuaderno, en cuyo sobre se leía en letras tambien muy gordas: *Atto primo dell'Otello*; este nuevo cuaderno fué enviado sin mirarle siquiera a los copistas, los cuales cumplían con la obediencia pasiva a que les había acostumbrado Barba; a los tres dias la *partitura dell'opera Otello*, fue devuelta al empresario debidamente copiada.

Barba no pudiendo contener los trasportes de su alegría, se echó al cuello de Rossini, pidiéndole dispensara los medios de que se había valido, rogándole tuviera la amabilidad de asistir a las pruebas.

—Bien,—contestó con mucha tranquilidad;—yo mismo pasaré a casa de los cantantes, yo les haré estudiar la parte, y en cuanto a los músicos, haz que vengan a casa.

—Gracias mil, Rossini; arréglate con ellos, y así mi presencia no será necesaria, y tendré el placer de admirar tu gran obra en la prueba general. Ruegote olvides, mi querido Rossini, lo que he hecho contigo.

—No hablemos mas de esto, querido Barba,—dijo Rossini.

—Corriente, pues: hasta la prueba general. Llegó el tan apetecido dia de la prueba general, víspera del tan famoso 30 de mayo, que tantos disgustos y sinsabores había costado al honrado empresario.

—Ocuparon, pues, los cantantes y los músicos sus respectivos puestos, sentándose Rossini al piano. Varios caballeros y señoras de importancia ocupaban los palcos del prosenio. Barba, radiante de gozo y con aire triunfante y frotándose las manos, se paseaba con énfasis en el palco escénico.

Empezó la sinfonía: frenéticos aplausos resonaron prolongadamente en las bóvedas del gran teatro de San Carlos. Levantóse Rossini saludando afectuosamente.

—Bravo,—dijo Barba;—pasemos a la cavatina de tenor.

Sentóse Rossini y empieza el primer violín a repetir la sinfonía; mayores y mas repetidos aplausos estallaron de nuevo.

—Bravo, bravísimo,—repitió Barba;—pasemos a la cavatina.

Tocó por tercera vez la orquesta la sinfonía.

—Acabemos, pues,—dijo Barba;—buena, excelente es por cierto la sinfonía; pero no hay tiempo que perder: ensayemos la cavatina.

Pero a pesar de la órden del empresario, siguió la orquesta repitiendo la sinfonía.

Furioso Barba se dirige al primer violín y agitando por el cuello de la levita le dice:—¿Qué significa esto? Hace mas de una hora que seguís tocando lo mismo.

—Toma,—dijo el primer violín con una flemma verdaderamente alemana.—Tooo lo que se me ha dado.

—Volved la hoja, imbécil.

—Si; ya podemos volver la hoja, no hay mas que la sinfonía pura y neta.

—¿Cómo? no hay mas que la sinfonía?—esclamó palidísimo el empresario.—¿Es esto una burla que se me hace?

Rossini al ver la palidez del empresario y para hacerle mas dolorosa la mofa, levantóse con ironía y saludó a los circunstantes del mismo modo que cuando había sido aplaudido.

Barba cayó desmayado.

La prima donna, el tenor y todos los presentes le rodearon; creyóse por un momento que le había acometido un ataque apoplético fulminante.

—Trastornado Rossini al ver que la burla había tomado un carácter demasiado serio, acercóse con inquietud a Barba.

—A la vista de Rossini el empresario, furioso como un león, empezó a dirigirlle terribles imprecaciones.

—Quitate de mi presencia, traidor infame, ó de lo contrario no respondo de mí.

Vamos, un poco de calma—dijo Rossini.—Tal vez encontremos algun remedio.

—¿Qué remedio queiréis que haya? ¿no es mañana el dia señalado para la representación?

—Y si no pudiese representarse por indisposición de la prima donna?—dijo Rossini en voz muy baja al empresario.

—Imposible,—contestó Barba.—No puedo creer quiera contraer ella tan grave responsabilidad.

—Si se lo pudieseis vos?...!

—Inútil es esperarlo; veo que no conoces a la Colibrán.

—Te creía, pues, en buenas relaciones y en gran altura con ella....

—Razon de mas; por eso lo considero tiempo perdido.

—Tal vez; lo que no se prueba no se sabe.

Al dia siguiente, leíase en los anuncios del teatro de San Carlos: «Por indisposición de la prima donna, se suspende la primera representación del Otello.»

Ocho dias despues se representaba la partitura. Ocho dias bastaron a Rossini para hacer olvidar la gran ópera de Shakespeare.

Acabóse la representación y Barba lleno de emoción buscaba al inmortal maestro para abrazarlo; pero inútilmente, pues Rossini había desaparecido. Llama al siguiente dia el empresario al apuntador, el cual hacia al mismo tiempo las veces de secretario privado de Barba y le dice:—busca a Rossini y dile que deseo hablarle.

—Rossini ha marchado por Bolonia esta madrugada.

—¿Y sin decirme nada? Pasa al cuarto de la Colibrán y dile que....

—Señor, ha marchado tambien en el mismo coche que Rossini.

—La pícara me abandona, tal vez para ser amante de Rossini.

—Disimule V. caballero, la Colibrán, no es amante de Rossini, es su esposa.—Juan ZANNE VINZIA.

Por copia,

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Silverio, papa y mártir.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de los Siervos de María, donde se celebra con toda solemnidad la anual función de instituto al Santísimo Sacramento, habiendo misa mayor a las diez con sermon que predicará D. Pedro Palomeque, y por la tarde a las cinco meditación, estación, corona, sermon que dirá D. Antonio Macia, preces Santo Dios, etc., y procesión y visita de altares con S. D. M.—Da principio solemne octava a Jesucristo Sacramento en el oratorio de Cañizares.—Sigue la novena del Santísimo Sacramento en el del Caballero de Gracia.—Tambien continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesus y de María, en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia.—Prosigue la novena de San Antonio de Padua en San Cayetano.

Se reza de la Dominica IV despues de Pentecostés, con rito semidoble y color verde, haciéndose conmemoración de San Silverio, papa y mártir.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19 DE JUNIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	40,60 c.
Titulos del 3 por 100 diferido.	28,40.
Amortizable de primera.	16,85.
Id. de segunda.	11,75.
Deuda del personal.	9,55.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de a	
1,000 rs.	87,75.
Idem de a 2,000 rs.	91.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales.	89.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs.	92.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales.	
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual.	108,50.
Idem del Banco de España.	167 p.

CAMBIOS.

Plazas del reino.	Ben. A.	Ben. A.	Ben. A.
Albacete....	112 p.		
Alicante....	114		
Almería....	114		
Avila....	par p.		
Badajoz....	par p.		
Barcelona....	114		
Bilbao....	314		
Burgos....	118		
Cáceres....	118		
Cádiz....	par p.		
Castellón....	114		
Ciudad-Real....	114		
Córdoba....	par p.		
Coruña....	114		
Cuenca....	114		
Gerona....	114		
Granada....	par d.		
Guadalajara....	112		
Huelva....	114		
Huesca....	114		
Jaca....	318 p.		
León....	114 d.		
Lerida....	114		
Logroño....	118 p.		

Ben. A.	Ben. A.	Ben. A.	Ben. A.
Lugo....	114		
Malaga....	par d.		
Murcia....	par.		
Orense....	314		
Oviedo....	114		
Palencia....	114 p.		
Pamplona....	118		
Pontevedra....	112 p.		
Salamanca....	314 p.		
San Sebastian....	114		
Santander....	114 d.		
Santiago....	112		
Segovia....	318 p.		
Sevilla....	118 p.		
Soria....	318		
Tarragona....	114 d.		
Teruel....	114		
Toledo....	314		
Valencia....	114 d.		
Valladolid....	118		
Vitoria....	114		
Zamora....	318 p.		